



BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

---

COLECCION DE COMEDIAS

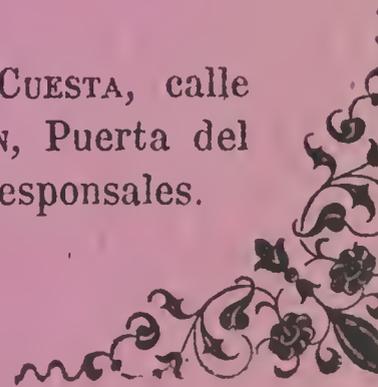
Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.



BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

---

# ABEL Y CAIN,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

Letra de

D. SALVADOR MARIA GRANÉS,

MÚSICA DEL

**MAESTRO CHAPI,**

Representada con gran éxito, por primera vez, en el teatro del  
Circo de Madrid el 14 de Mayo de 1873.

JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTISTICO

---

Libros depositados en la  
Biblioteca Nacional

---

Procedencia

I. LORRÁS

---

N.º de la procedencia

3676

---

SEIS REALES.

---

MADRID:

IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA

CALLE DE SAN BERNARDO, 75.

1873.

PERSONAS.

ACTORES.

SOFIA.....	Sras. Brieva.
DOÑA ESCOLASTICA.....	Custodio.
TERESA.....	Dominguez.
D. PATRICIO.....	Sres. Cubero.
SERAFIN.....	Tormo.
PLACIDO.....	Loitias.
D. ALEJO.....	Jimeno.
PABLO.....	Videgain.
CASIMIRO.....	García. (D. S.)
DARIO.....	Villegas.

La accion pasa en nuestros dias. El primer acto en Madrid, en la calle de Hortaleza. El segundo en Pinto, en la posesion de D. Alejo.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, asi como los demás pormenores, se dirigirán á *don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid*, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiéndole, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra extravío.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Calle. A un lado la casa de Plácido. Al otro la de Sofia.

### ESCENA PRIMERA.

SERAFIN.

MÚSICA.

SER. Gracias á Dios, de vista los perdí;  
aunque eran dos, corrí yo mas que tres.  
Ellos tendrán de fijo, mas de aquí (*Señalando  
al bolsillo del chaleco.*)  
mas no podré tener tan buenos pies.  
Paso los dias, paso los meses  
huyendo siempre de los ingleses,  
pero lo cierto del caso es  
que á cada paso me hallo un inglés.  
Ya es un fondista,  
ya un zapatero,  
ya un prestamista,  
vulgo usurero.  
y aunque ellos dicen: págume usted;  
yo les contesto: que no hay de qué  
Ellos pueden reclamar,  
mas no me han de seducir,  
pues yo sé un refrán vulgar  
que es del caso repetir:  
Contra el vicio de pedir  
hay la virtud de no dar.

HABLADO.

Correrán tras de mi en vano!  
Qué acreedores tan soeces!  
A ver si, como otras veces,  
se los endoso á mi hermano.  
Pero él es. Plácido!... (*corriendo á abrazarle.*)

ESCENA II.

SERAFIN, PLÁCIDO.

PLA. Atrás!  
SER. Al fin hallarte logré!  
Quería hablarte.

PLA. De qué?  
SER. Escúchame y lo sabrás.  
Anoche. . . hay aciagas lunas,  
serian las once y cuarto,  
tú te encontrarías harto;  
yo me encontraba en ayunas.  
«Habrá quien por la desgracia  
mas abatido se halle?»  
—esclamaba yo en la calle  
del Caballero de Gracia;  
cuando en aquellos contornos  
tres amigos encontré,  
y el cómo, yo no lo sé,  
pero nos fuimos á *Fornos*.  
Comimos á troche y moche.  
Y yo! . . . ni el duque de Osuna,  
si un duque se desayuna  
á las once de la noche.  
Despues tomamos café;  
llegó el caso de pagar,  
y . . . cosa particular!  
no teníamos con qué.  
Tiñó el rubor mi semblante,  
y en tan terrible conflicto,  
como te soy tan adicto,  
me acordé de ti al instante.  
Tu rigor acaso arguya  
que fué una superchería;  
pero al amo, como mia,  
le dí una tarjeta tuya.  
Y aunque mi imaginacion  
ofuscaba el Valdepeñas,  
escribí en ella las señas  
de tu antigua habitacion.  
Yo, que todo lo concilio,  
vengo aquí á borrar la pista,  
por si se entera el fondista  
de tu nuevo domicilio.  
No hagas como el caracol

que del sol nunca se esconde.  
Métete al momento. . .

PLA. En dónde?

SER. En donde no te dé el sol.

PLA. Serafin, tu proceder  
no es de persona decente.  
Te portas como la gente  
que no tiene que perder.  
Trabaja. . . como hacen mil.

SER. Ganar diez ó doce reales! . . .  
Nací en muy buenos pañales:  
no soy peon de albañil.  
Yo, siendo un hombre de pró,  
hacer de simple escribiente,  
cuando manda tanta gente  
que vale menos que yo!

PLA. Tú eres un chisgarabis.

Nada sabes.

SER. Sé que valgo.

Es preciso saber, algo  
para vivir del país?  
Ya verás tú si soy manco  
como cuaje el plan que tengo.  
Y qué plan es ese?

PLA. Vengo

SER. buscando un caballo blanco.  
Voy á fundar al instante  
un periódico: y calcula  
cómo será; se titula  
el fósforo fulminante.  
Conque piensa tú si no  
me aguarda un gran porvenir;  
porque es inútil decir  
que eso fósforo soy yo.

PLA. Basta de simplezas. Sal  
del ócio; busca un empleo.

SER. Eso si que no.

PLA. Preveo

SER. que vas á acabar muy mal.  
Mira, chico, es muy sencillo  
dar consejos, y ser bueno  
con el estómago lleno  
y una onza en el bolsillo.  
La suerte contigo es pía,  
mientras en balde á Dios clamo.  
Tú eres en tu casa el amo,  
yo soy un cero en la mia.

Mi patrona, como á un vago,  
hoy en la calle me ha puesto,  
bajo el frívolo pretesto  
de que yo nunca le pago.  
Y si no me das tu auxilio  
y este me trae la fortuna,  
la posada de la *Luna*  
va á ser hoy mi domicilio.  
PLA. Toma. (*dándole un billete.*)  
SER. Mil reales! Bien!  
Ya soy todo un caballero.  
Que seas muy feliz!

PLA. Quiero  
que tú lo seas tambien.  
SER. Adios.—Corazon sencillo!..  
Desde hoy otro rumbo emprendo.  
Quién me tose á mí, teniendo  
mil reales en el bolsillo? (*vase.*)

### ESCENA III.

PLÁCIDO, PABLO.

PLA. Pablo?  
PAB. (*Mi amo.*) Vió usted al fin  
á su amada?  
PLA. Aún no: es temprano.  
Ví á Serafin.  
PAB. A su hermano!  
A ese moderno Cain!  
PLA. Calla!  
PAB. Tragué mucha hiel:  
y la echo fuera ó reviento.  
PLA. Es mi hermano, y no consiento  
que nadie hable así de él.  
PAB. A un padre, á un tío, á una abuela  
ha heredado ese perdido;  
y en un año se ha comido  
á toda su parentela.  
Siendo su apoyo y sosten  
y dándole un buen destino,  
usted le puso en camino  
de ser un hombre de bien.  
Pero él, como es tan perverso,  
dió en la insensata manía  
de no trabajar; y hacia  
los expedientes en verso.

El jefe lo tomó á mal;  
pero él lo mandó á pasco,  
y se quedó sin empleo,  
como era muy natural.  
«No importa-dijo-un hermano  
bondadoso me protege;  
y voy á ser un hereje  
para que él sea un pagano.  
Yo le haré sin compasion  
á su bolsillo la guerra.»  
Esto se llama en mi tierra  
un hombre sin aprension.  
Cállate!

PLA.

PAB.

Estoy dado al diablo,  
y repito...

PLA.

Hay tal porfía!  
Pablo, hablemos de Sofía.  
Tanto la ama usted?

PAB.

PLA.

Sí, Pablo!

Hace un mes, dándose tono  
en el Prado, en una silla,  
ví la octava maravilla  
del siglo décimo-nono.

PAB.

Me parece exagerado  
que asegure usted formal,  
haber visto el Escorial  
desde una silla del Prado.

PLA.

Bien... la octava... ó la novena.  
Lo positivo es que ví  
una morena... ay! de mí!  
Qué morena! Qué morena!  
Me dirigió una mirada  
cuando pasé junto á ella...  
Quise decirle: qué bella!  
Pero no le dije nada.  
Dí mil vueltas, sin embargo,  
resuelto á echarme de hinojos...  
Ella bajaba los ojos...  
y yo pasaba de largo.  
Se levantó; la seguí  
y supe cuanto queria.

PAB.

PLA.

Mi ángel se llama Sofía.  
Justo. La que vive ahí.  
Casto amor mi pecho abrasa;  
y es un encanto, una perla.  
Tanto, que solo por verla  
alquilé ayer esa casa.

PAB. Haga usted lo que mas cuadre  
á tan amantes deseos,  
y sin andarse en rodeos  
pidasela usté á su padre.  
PLA. El querrá una proporción  
mas digna de su heredera. (*Retirándose ya.*)  
PAB. Quién mas digno que usté? (*Siguiéndole.*)  
PLA. Espera!  
(*Deteniéndose.*) Mirala! Sale al balcon.

#### ESCENA IV.

PLÁCIDO y PABLO *en la calle.* SOFÍA *en el balcon.*

#### MÚSICA.

SOFIA. Mágico placer  
hoy llena toda el alma mia  
é inunda mi sér  
de esperanza y de alegría.  
Una mariposa  
hace poco ví,  
y ese es un augurio  
próspero y feliz.  
Yo no sé por qué ya el pecho;  
cual si fuera una prision,  
le parece mas estrecho  
á mi ardiente corazon.  
En afan, la dulce calma  
convertirse siento aquí,  
(*Llevándose la mano al pecho.*)  
y oigo dentro de mi alma  
una voz que nunca oí.  
Con impetu violento  
me agitan á la par,  
la pena y el contento,  
el gozo y el pesar.  
PLA. (*Al escuchar su acento;*  
su rostro al contemplar,  
dulce esperanza siento  
y horrible miedo al par.)  
PAB. (*á Plácido.*) Llegó el feliz momento.  
Valor! No hay que temblar.  
Su amante pensamiento  
la debe hoy declarar!  
SOFIA. No sé si por mi daño  
ó por mi dicha, hoy  
un pensamiento extraño

acariciando estoy.  
No sé en verdad si esto es amor,  
ni si es placer, ni si es dolor;  
mas este afan que brota en mí  
nunca hasta hoy lo conocí.

Alegre canto;  
pero á la vez  
siento que el llanto  
cubre mi tez.

SOF. y PLÁ.

En el pecho mio  
surje una ilusion:  
late con mas brio  
ya mi corazon.

PAB.

Animo, amo mio!  
Esta es la ocasion.  
Hay que tener brio  
y resolucion.

### ESCENA V.

*Dichos, TERESA saliendo tambien al balcon.*

TER.

Qué hermoso dia! Y ayer  
mi marido aseguraba  
que lloveria hoy á cántaros.  
Entiende tanto de náutica  
como yo. Ah!... Señorita!..  
Ha visto usted qué mañana?

SOFIA.

Efectivamente...

TER.

Así  
estará muy animada  
la fiesta del pueblo.

SOFIA.

Cierto.  
Dios mio! (*Viendo á Pablo y Plácido.*)

TER.

Qué es eso?

SOFIA.

Nada...  
(*Ap. á Teresa.*) Es el jóven que hace tiempo  
me sigue con pertinacia,

PAB.

(*Ap. á Plácido.*) Háblela usted, señorito.

TER.

(*á Sofía.*) Pues no tiene mala traza.

SOFIA.

Sin duda es nuestro vecino.  
Ayer entró en esa casa.

PAB.

Animo, señor, y á ella!

PLA.

Sofía!..

SOFIA.

Ah! (*Escondiéndose y cerrando el balcon.*)

PLA.

Ingrata! Ingrata!

Está visto; no me quiere.

Qué desgracia! Qué desgracia!  
Ay, Pablo!

PAB. Vuelvo á mi idea.  
Vaya usted á visitarla.  
A título de vecino  
es muy natural que haga  
una visita á su padre.

PLA.

PAB.

PLA.

A la carga!  
Si? Pues voy... Déjame solo.)  
(Se dirige á entrar en la casa.)

### ESCENA VI.

PLÁCIDO, DARÍO.

DARÍO. Dónde vá usted? Nadie pasa  
sin permiso del portero.

PLA.

El...

DARÍO.

Servidor de usted

PLA.

Gracias!

D. Alejo Camposano  
vive aquí?

DARÍO.

Esa es su morada.

PLA.

Pues con permiso de usted...

DARÍO.

Si; pero ahora está en cama.

PLA.

Y no se le puede ver?

DARÍO.

A las seis de la mañana!

Dé usted por ahí una vuelta;

almuerze, si tiene gana,

y vuelva un poco mas tarde.

PLA.

Vengo á ofrecerle mi casa

en calidad de vecino.

Lo recordará usted?

DARÍO.

Vaya!

PLA.

Volveré luego.

DARÍO.

Corriente.

A las ocho se levanta...

PLA.

El caso es que me he venido  
sin tarjetas.

DARÍO.

No hacen falta.

No es usté el que vive enfrente?

PLA.

El mismo.

DARÍO.

Pues eso basta, (entra en la casa.)

ESCENA VII.

PLÁCIDO, luego D. PATRICIO.

- PLA. Asi triunfará quizá  
mi amor. Bien lo necesito!
- PAT. (*dentro y cantando.*)  
«*Qué hay mas fuego en mi pechito  
que en la frábica del gas.*»
- PLA. El músico! Voto á San! (*viéndole llegar.*)  
Siempre cantando y de broma!
- PAT. (*saliendo.*) «*Que no quiero á mi paloma  
tan cerca del gabilan.*»  
D. Plácido!
- PLA. D. Patricio!
- PAT. Qué hace usted aquí? Se embebe  
mirando el bajo relieve  
de aquel viejo frontispicio?
- PLA. No.
- PAT. Será alguna tapada  
la que aquí impaciente espera.  
Eh?... «*La ví por vez primera*» ...
- PLA. Yo no...
- PAT. «*Al fin de esa enramada.*»  
Pero tal vez le ofendí  
con mi indiscrecion sin tasa.
- PLA. No.
- PAT. Dónde vá usted?
- PLA. A casa.
- PAT. Dónde vive usted?
- PLA. (*señalando á la izquierda.*) Allí.
- PAT. Vivir allí... qué ocurrencia!
- PLA. Pues si señor, allí vivo.
- PAT. Con tan plausible motivo  
nos veremos con frecuencia.  
Diariamente, á una hora fija,  
vengo aquí á casa de un viejo. ..
- PLA. A casa de don Alejo?
- PAT. Soy profesor de su hija,  
y ella conmigo se engolfa...
- PLA. La trata usted?
- PAT. Ya lo creo!
- PLA. Si?
- PAT. Como que la solfeo...
- PLA. Eh?...
- PAT. Le doy leccion de solfa.

- PLA. Es posible? Gran merced  
consigue usted!
- PAT. Si; consigo  
dos onzas al mes.
- PLA. Amigo,  
qué afortunado es usted!
- PAT. Efectivamente, gano...
- PLA. Qué importa el dinero?
- PAT. Ya!
- PLA. De modo que usted será  
amigo de Camposano?
- PAT. Intimo! No lo he de ser?  
Pues ya se vé que lo soy!  
Figúrese usted que hoy  
me ha convidado á comer.  
Y esto casi siempre pasa.  
De verás?
- PLA. Es muy frecuente.
- PAT. Qué dicha!
- PLA. Efectivamente:  
se come bien en su casa.  
Luego tomamos el té,  
y entre Sofía y yo, á guisa  
de concierto, se improvisa  
una pequeña *soirée*.  
Le hago el duo...
- PLA. (Este mostrenco  
le hace el duo. Oh! negra estrella!)  
O canto algun ária...
- PAT. Y ella...
- PLA. canta bien?
- PAT. Huy! Ni la Penco.
- PLA. Ay! amigo don Patricio!  
Si usted por mí diera un paso...  
Cómo?...
- PAT. Está usted en el caso  
de prestarme un gran servicio.  
Honda pasion mi alma afecta  
por Sofía Camposano,  
La hija del escribano?
- PLA. Si.
- PAT. Mi alumna predilecta!
- PLA. Usted tendrá, no es verdad,  
un alma muy compasiva?
- PAT. Si; soy una sensitiva  
por mi sensibilidad.
- PLA. Pues usted, que su despejo

ha lucido veces varias,  
comiendo y cantando árias  
en casa de don Alejo,  
medie por mí!

PAT. No, en verdad.

PLA. Los medianeros son gentes. . .  
Caballeros muy decentes  
lo han sido en la antigüedad.  
El alivio de mis males  
de usted pende.

PAT. Yo no debo. . .

PLA. (Voy á ver si le conmuevo  
con términos musicales.)  
Ardiente amor me subyuga;  
mas la voz me falta y callo.  
Si al empezar doy un *gallo*  
tendré que emprender la *fuga*.  
Y estoy del humor mas negro,  
porque al fin fuerza es que *cante*,  
y en silvándome el *andante*  
me suprimen el *allegro*.  
Con que, ó sigo haciendo el *buho*  
ó apoye usted mi *plegária*!  
De usted depende que el *ária*  
llegue á convertirse en *duo*.  
La *escala* de mi ventura  
tiene un largo *diapason*;  
para hacer el *calderon*  
deme usted la *apoyatura*.  
Háblele usted á Sofía,  
ó si no soy hombre muerto.  
Siquiera en este *concierto*  
toque usted la *sinfonía*.  
Al sol del cielo español  
yo solo le pido un *sí*.  
Por Dios! Que ella baje al *mí*  
para que yo suba al *sol*!  
Ese *sí* que yo pretendo  
que me lo dé en *canto llano*.  
Aunque ella empieze *piano*  
yo continuaré en *crescendo*  
La *cláve* de mi destino  
á su *batuta* abandono.  
Déme usted siquiera el *tono*:  
mire usted que estoy que *trino*!  
PAT. Pese á tanta algarabía,  
maldito si entiendo yo

PLA. lo que usted anhela!  
No?  
Que me presente á Sofía.  
Apoyo y sosten le pido  
para mi amor.

PAT. Caracoles!  
Esto tiene tres *bemoles*!

PAT. Si, señor: y un *sostenido*.

PLA. Yo no le ofrezco á usted mas  
que hablar á su padre.

PLA. Bravo!

PAT. Si; pero despues me lavo  
las manos como Caifás.

PLA. Hombre, usted los frenos trunca,  
ó no halló en la Biblia datos.  
Quien se lavó fué Pilatos.  
Caifás no se lavó nunca.

PAT. Aquí viene justamente...

PLA. Pilatos?

PAT. No, Don Alejo.

PLA. A solas con él le deajo.

PAT. Bien.

PLA. Téngame usted presente.  
(*Váse por la izquierda.*)

### ESCENA VIII.

D. PATRICIO y D. ALEJO.

PAT. «La española infantería»... (*Tarareando.*)

ALEJO. (*A Teresa, con quien sale, y que atraviesa la escena.*)  
Dí que acerquen el carruaje.  
Qué es eso? Estamos de viaje?  
Vamos á la romería.

PAT. A Pinto?

ALEJO. A mi posesion.  
Hoy se come alli, y le ruego  
que no falte.

PAT. No; iré luego.

ALEJO. Ya verá usted qué funcion!  
Acompañarnos, ayer  
ofreció, y el pacto es pacto.

PAT. Justo. Yo soy muy exacto  
á las horas de comer.

ALEJO. Pues, nada; á las cinco en punto...  
no olvide usted su promesa.

PAT. Allá iré; y de sobremesa  
hablaremos de un asunto...

ALEJO. Cuál?  
PAT. Se presenta un partido...  
Sofía es jóven y hermosa;  
pero le falta una cosa.  
ALEJO. Cómo?  
PAT. Le falta un marido.  
ALEJO. Eh?...  
PAT. Yo sé de uno, en verdad,  
que está muerto por Sofía.  
ALEJO. Sí?...  
PAT. Y es hombre, que podría  
hacer su felicidad.  
No tiene un solo defecto,  
ni un vicio.  
ALEJO. Está usted seguro?  
PAT. Sí, señor; ese futuro  
es un futuro perfecto.  
ALEJO. Entonces que se presente;  
que á casarla pronto aspiro.  
Por mi primo Casimiro  
lo sentiré únicamente.  
Aunque Sofía un sofion  
ya mas de una vez le ha dado.  
PAT. Luego mi recomendado...  
ALEJO. Llega en muy buena ocasion.  
PAT. De veras?  
ALEJO. El caso es sério.  
Hay un gran noticion.  
PAT. Cuál?  
ALEJO. Hoy anuncia el *Imparcial*  
un cambio de ministerio.  
Y será el hombre de Estado  
que la situacion dirija  
el padrino de mi hija:  
Don Juan Mendoza de Hurtado.  
Ya vé usted... Quién ser mi yerno  
no ansiará con vehemencia,  
por compartir la influencia  
de mi hija en el gobierno?  
Dándole un empleo módico,  
Subsecretario seria.  
Qué dicha para mí, el dia  
que yo lea en un periódico:  
Rindiendo culto á *Bellini*,  
en el brillante salon  
del liceo *Picollini*,  
hubo anoche gran funcion.

Con qué gusto cantó el ária  
de la *Beatrice di Tenda*,  
la hermosa Subsecretaria  
del Ministerio de Hacienda!»  
Pues nada, si el pretendiente  
es como usted me decia,  
y lo acepta mi Sofia,  
los casaremos.

PAT.

Corriente.

Mas si esa union sale mal,  
los cargos á mí son vanos;  
porque me lavo las manos  
como Herodes.

ALEJO.

(Qué animal!)

El personaje en cuestion  
no fué Herodes.

PAT.

Bien...

ALEJO.

El nombre

del que se lavó. . .

PAT.

Bien, hombre. . .

ya lo sé . . . que fué Neron,

Uf!!

ALEJO.

PAT.

No es cierto?

ALEJO.

Qué ha de ser!

PAT.

Pero hombre, usted se figura  
que no sé literatura?

ALEJO.

Basta; aquí está mi mujer.

(*Saliendo al encuentro de ella.*)

## ESCENA IX.

*Dichos, DOÑA ESCOLÁSTICA.*

ALEJO.

Ven, Escolástica; albricias!

ESCO.

Qué ocurre?

ALEJO.

Si tú supieras! . . .

Hay en perspectiva un yerno.

ESCO.

Es posible?

ALEJO.

Y digno de ella.

Que te informe don Patricio.

PAT.

Yo? De ninguna manera.

ALEJO.

Pruebe usted. . . .

PAT.

No.

ESCO.

Vamos, hombre! . . .

PAT.

Bien. . . ya que ustedes se empeñan. . .

ESCO.

Sepamos las cualidades  
del novio.

- PAT. Años de edad, treinta.  
Tiene una casa en Madrid  
y en Getafe una dehesa,  
y una figura simpática  
y una escesiva modestia.
- ALEJO. Pues es una alhaja!
- PAT. Vaya!  
Y su apellido lo prueba.  
Se llama Bueno.
- ALEJO. Es posible?  
Se llama Bueno de veras?
- PAT. No, señor; Bueno de Vargas.
- ALEJO. Y vive?...
- PAT. (*Señalando á la izquierda.*)  
En la casa aquella.
- ESCO. Será el que hoy dijo Dario  
que no traia tarjetas?...
- ALEJO. Bueno!... Yo conocí un Bueno  
en mi juventud.
- PAT. Don César?
- ALEJO. Cabal.
- PAT. Pues era su padre.
- ALEJO. Sí? Qué feliz coincidencia!  
Mañana veré al vecino.  
Mas no; me ocurre una idea.
- PAT. Cuál?
- ALEJO. Que hoy coma con nosotros.  
Le pondré en una tarjeta  
(*Escribe con lapiz una tarjeta.*)  
la invitacion, y mi primo  
Casimiro Fuente-Seca,  
se encargará de llevarle  
en su propia carretela.  
En un momento... Dario? (*Llamándole.*)  
(*Saliendo.*) Qué manda usted?
- DARIO. Cuando vuelva
- ALEJO. el señor de Bueno... Un jóven...
- ESCO. Bien.
- DARIO. Dále estas cuatro letras.
- ALEJO. Y avísele usted. (*A don Patricio.*)
- PAT. Mas conste...
- ALEJO. Bien, sí...
- ESCO. Ya vuelve Teresa.

ESCENA X.

DOÑA ESCOLÁSTICA, D. PATRICIO, D. ALEJO, DARIO y TERESA.

- TER. El coche aguarda en la calle inmediata, porque en esta no puede entrar, por lo mismo que en la mayor parte de ellas. Como estan adoquinándola hay cada monton de piedra...
- ALEJO. Pues iremos á buscarle.  
(A Dario.) Tú lleva al coche las cestas, y dale al señor de Bueno cuando vuelva, mi tarjeta.
- DARIO. (Ap. á Teresa ) Oye, querida mitad. Obligaciones anejas á mi cargo, mé prohiben ir contigo. Como sepa que bailas con alguien... .
- TER. Qué?
- DARIO. (Idem.) Nada... te rompo las piernas.  
(Se dirige á la casa.)
- TER. (Vamos, la cancion de siempre, cada dia una jaqueca.)
- ALEJO. Pero y Sofía?
- ESCO. Estará cerrando todas las puertas.
- ALEJO. (A Teresa.) Pues ayúdale á cerrarlas, y vente despues con ella.  
(A D. Patricio.) Conque lo dicho; á las cinco estará puesta la mesa.
- PAT. Seré puntual.
- ALEJO. Abur!  
(Vánse Doña Escolástica, D. Alejo y D. Patricio por el fondo y Teresa se dirige á la casa á tiempo que Dario sale de ella con las cestas que luego lleva al coche, cruzándose con Teresa.)
- TERESA. (Ay! ya brinco de contenta!)
- DARIO. Cuidado! Porque te anuncio que vas á gastar muletas. (Vase por el fondo.)

ESCENA XI.

SERAFIN.

Pues Señor, mi amigo Ros me envia á un rico escribano...

(Consultando otra vez el papel que traía en la mano al empezar la escena anterior.)

D. Alejo Camposano. . .  
Hortaleza. . . ciento dos. . .

## ESCENA XII.

SERAFIN, DARIO, que volviendo del fondo se dirige á la casa á tiempo de acercarse á ella Don Serafin.

DARIO. Aquí vive.  
SER. Pues deseo verle.  
DARIO. Es imposible ya.  
SER. Por qué?  
DARIO. Ahora mismo se vá á su quinta de recreo.  
SER. Siento esa contrariedad. Dígaselo usted á su amo.  
DARIO. Bueno.  
SER. Justo, así me llamo.  
DARIO. Bueno? Qué casualidad! Aquí estas líneas le ha escrito  
SER. (leyéndolas.) Convidándome á comer. Ay, qué guapo debe ser!  
DARIO. Mi amo? Vaya, es un bendito.  
SER. Qué amable!  
DARIO. Un alma de Dios.  
SER. No es para mí inesperado, porque me ha recomendado mi amigo Nicasio Ros.  
DARIO. Yo sé de muy buena tinta que usted le inspira interés. Vendrá su primo despues á llevarle á usted á la quinta.  
SER. Conque el primo?  
DARIO. Sí.  
SER. Lo estimo.  
DARIO. Dará á usted en su coche asiento.  
" Tiene coche! Qué talento debe tener ese primo!

ESCENA XIII.

*Dichos, CASIMIRO.*

CAS. Espera ahí, Salomon. (*Desde la esquina.*)  
DARIO. Ahí le tiene usted.  
SER. Me alegro.  
DARIO. Habla á su lacayo, un negro.  
SER. De veras?  
DARIO. Como el carbon.  
CAS. (*acercándose.*) Dario?  
DARIO. Señor...  
CAS. Dario,  
quién va á ser mi compañero  
de viaje?  
DARIO. Este caballero.  
SER. Servidor...  
CAS. Muy señor mio.  
SER. Veo con satisfaccion  
que haremos juntos el viaje.  
CAS. Sabe usted que mi carruaje  
está á su disposicion.  
DARIO. (*Aquí sobre yo.*) (*Vase.*)  
SER. Le estimo  
como debo esa merced.  
Apenas le he visto á usted,  
he dicho: aquí está ya el primo.  
CAS. Debe ser muy campechano  
si no me engaña la pinta.  
Ha visto usted ya la quinta  
del señor de Camposano?  
SER. No.  
CAS. Su delicia la llama.  
SER. Hola!  
CAS. En cuanto usted la vea...  
En fin, desde la azotea  
se descubre un panorama...  
Pues y el jardin? Qué jardin!  
Hay allí un cenador toseco  
tan incitante... y un kiosko...  
SER. De veras?  
CAS. Qué ni en Pekin.  
Jugaremos al villar.  
Hay allí una buena mesa.  
SER. Y la de comer?  
CAS. Oh! Esa...

SER. ni la del Rey Baltasar.  
Qué tarde tan divertida,  
qué noche pasar espero  
en casa de un caballero...  
á quien no he visto en mi vila.  
CAS. Nos aguarda con afan.  
Será usted *l'enfant gaté*.  
Conque... *en roté?*  
SER. *Can vous voudrez.*  
CAS. *Parti carré!*  
SER. *Allons nous en! (vause.)*

### ESCENA XIV.

D. PATRICIO, luego PLÁCIDO por la izquierda.

PAT. Voy á decirle á D. Plácido  
que está invitado á la fiesta. (*llamando á su  
puerta.*)  
PLA. (*Saliendo.*) Qué ocurre?  
PAT. Hablé á D. Alejo.  
PLA. Y qué noticias hay?  
PAT. Buenas.  
PLA. Cómo?  
PAT. Se van á su quinta.  
PLA. Fuera de Madrid?  
PAT. Sí; fuera.  
PLA. Se van!  
PAT. Alégrese usted.  
PLA. Oh! rabia! Oh! desdicha! Oh! pena!  
Maldicion!  
PAT. Bien, hombre, basta!  
Ya veo que usted se alegra.  
D. Alejo, al recordar  
que era amigo de D. César...  
PLA. De mi padre?  
PAT. Justamente.  
Dejó á usted una tarjeta  
convidándole a comer;  
y ha dispuesto á mas, que venga  
á buscarle á usted su primo  
D. Casimiro...  
PLA. De veras?  
PAT. Para llevarle á la quinta.  
PLA. La alegría me enagena.  
PAT. Ahí viene Sofía. (*viéndola llegar.*)  
PLA. Cómo?...  
PAT. Voy á presentarle á ella.

ESCENA XV.

*Dichos, SOFIA, TERESA.*

MÚSICA.

- SOFIA. *(Como hablando á persona que se supone dentro de la casa.)*
- PAT. Señorita....
- SOFIA. D. Patricio!
- PAT. Aunque tal oficio  
nunca me gustó,  
hoy cumplirle quiero  
de un amigo en pró;  
y este caballero  
le presento yo.
- PLA. *(Temblando estoy de susto.)*
- SOFIA. *(Turbada al verle estoy.)*
- PLA. y SOF. Yo tengo sumo gusto  
en conocer <sup>la</sup>le hoy.
- SOFIA. Mas antes imagino  
que alguna vez le ví.  
Usted es el vecino  
que vive enfrente?
- PLA. y PAT. Si.
- SOFIA. Dentro de un instante  
vamos á marchar;  
y papá en el coche  
esperando está.
- PAT. D. Alejo en su quinta  
le invitó á comer hoy.
- SOFIA. Por honrar nuestra mesa  
yo las gracias le doy.
- PLA. Aceptando el convite  
el honrado yo soy.
- SOFIA. Pues si asi es  
á la entrevista demos fin.
- PAT. Hasta despues.
- SOFIA. No oye usted ese retintin?
- PAT. Es que impacientes las mulillas  
agitan ya las campanillas,  
y la recuerdan sin cesar  
que es el momento de marchar.
- PLA. Déjeme usted decirla que la adoro.
- SOFIA. No, que ya tengo que partir.
- PLA. Y que es usted mi gloria y mi tesoro.
- SOFIA. Que mi papá puede venir.

- PLA. Como el vapor de una caldera  
se inflama ya mi corazon.  
O logro al fin que usted me quiera,  
ó aquí va á haber una esplosion.  
Hervir mi pecho siento ya  
y atiza el fuego Belcebú.  
Toda mi sangre haciendo está  
fú! fú! fú! fú! fú! fú! fú!
- SOFIA. Nunca creí que me pudiera  
un hombre amar con tal pasion.  
Aunque probar su amor me quiera  
refrene usted su corazon.  
Si hervir su pecho siente ya  
no iguale usted á Belcebú,  
que en el infierno haciendo esta  
fú! fú! fú! fú! fú! fú! fú!
- PAT. (Como el vapor de una caldera  
se inflama ya su corazon.  
O logra al fin que ella le quiera  
ó aquí va á haber una esplosion.  
Hervir su pecho siente ya  
y atiza el fuego Belcebú.  
Toda su sangre haciendo está  
fú! fú! fú! fú! fú! fú! fú!
- TER. (*Sabiendo de la casa y dirigiéndose á Sofia.*)  
Vamos, que espera su papá.  
Las campanillas suenan ya.
- PLA. Ese tenaz campanilleo  
da nuevo ardor á mi deseo;  
y es que á mi dicha pone fin  
ese maldito retintin.
- SOFIA. A ese tenaz campanilleo  
cede su afan y su desco.  
A la estrevista pone fin  
ese maldito retintin.
- PAT. y TER. (Sin el tenaz campanilleo  
que estan hablando un siglo creo.  
Mas la sesion ha dado fin  
por el bendito retintin.)  
Adios! Adios!
- SOFIA. A verla iré.
- PLA. Le espero allí.
- SOFIA. No faltaré.
- PLA. (Contentos ya se van los dos.)
- PAT. y TER. Mi alma va de usted en pos.
- PLA. Adios! Adios! Adios! Adios!
- TODOS.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de D. Alejo: al fondo una puerta y una ventana á la derecha. A la izquierda dos puertas. Muebles correspondientes.— Entre otros un piano y sobre él una escribanía.

### ESCENA PRIMERA.

SOFIA y TERESA, *asomadas á la ventana, y escuchando los últimos compases de la jota.*

TER. Tiene gracia ese cantar,  
y el baile está divertido.  
SOFIA. Por qué no vas á bailar?  
TER. Me mataba mi marido!  
SOFIA. Que te quiere se conoce.  
TER. De rudo y celoso peca.  
Vino en el tren de las doce  
y me dá cada jaqueca!...  
—Y usted piensa en el vecino?  
SOFIA. Mi padre le ha convidado.  
TER. Que vá á haber boda imagino.  
SOFIA. Por qué?  
TER. Me lo he figurado.  
Su papá, con gozo interno,  
todo el dia hablando está  
de que vá á tener un yerno.  
SOFIA. Ay! qué bueno es mi papá!  
TER. Mírele usted... ya está ahí.

### ESCENA II.

*Dichos, Doña ESCOLÁSTICA, D. ALEJO.*

ESCO. Prepárala tú con arte. (*Ap. á D. Alejo.*)  
SOFIA. Qué hablarán? (*Ap. á Teresa.*)  
ALEJO. (*Ap. á Escolástica.*) Déjame á mí.  
(*Acercándose á Sofía y dirigiéndose á ella.*)  
Sofía, tengo que hablarte.  
(*Teresa se retira á una seña de doña Escolástica.*)  
Hoy vendrá un jóven muy fino,

de trato afable y ameno.

SOFIA.

Un jóven?...

ALEJO.

Nuestro vecino.

SOFIA.

(Él es!) (*Con alegría.*)

ESCO.

El señor de Bueno.

ALEJO.

La razon no me demandes;  
pero yo he tomado informes,  
y dicen de él cosas grandes.

ESCO.

Hacen elogios enormes.

ALEJO.

Ensalzan con tono enfático  
su presente y su pretérito.

ESCO.

Es un jóven muy simpático.

ALEJO.

Un jóven de mucho mérito.

ESCO.

Nunca cometió un abuso.

ALEJO.

Al buen tono dá la páuta.

ESCO.

Sabe el aleman.

ALEJO.

Y el ruso.

ESCO.

Toca el piano.

ALEJO.

Y la flauta.

ESCO.

Habla con desembarazo.

ALEJO.

Pero sin afectacion.

ESCO.

Y pinta como Madrazo.

ALEJO.

Y escribe como Breton.

ESCO.

Tiene una figura airosa.

ALEJO.

Y además, muy buena renta.

ESCO.

En fin, que serás su esposa.

ESCO.

(Si no lo dice, revienta.)

### ESCENA III.

*Dichos, DARIO.*

DARIO.

Señor, ambos han llegado.

ESCO.

Quiénes?

DARIO.

Los dos.

ESCO.

Los dos?

DARIO.

Sí.

ALEJO.

Mi primo?

DARIO.

Y el convidado.

ALEJO.

Que pasen.

DARIO.

Ya están aqui.

(*Váse luego que entra Serafin.*)

ESCENA IV.

SOFÍA, DOÑA ESCOLÁSTICA, D. ALEJO, SERAFIN, luego CASIMIRO.

SER. Lástima de tabardillo!  
Un aldeano feroz  
me ha regalado una cox  
y me ha deshecho un tobillo.

ALEJO. Tenemos un gran placer,  
Don...

SER. Serafin es mi nombre.

CAS. (*Llegando.*) Me ha hecho usted sudar, Pero hombre,  
por qué echó usted á correr?

SER. Ví bailar á unas paletas;  
y como son tan bonitas,  
yo, sin andar me en chiquitas,  
quise hacer unas piruetas.  
En viendo faldas, me animo.

ALEJO. Pero tienen piés de plomo (*A Casimiro.*)  
tus caballos? Dime, cómo  
has tardado tanto, primo?

SER. Yo fui solo el delincuente;  
sobre mí el castigo estalle.

CAS. Si el señor en cada calle  
tenia un inconveniente!

SER. Dimos una vuelta...

CAS. Una?

SER. Y mil! En primer lugar,  
no me permitió pasar  
por la calle de la Luna.

SER. Es tan oscura!.. Y despues,  
murió allí mi primo hermano.  
(*Vive en ella un valenciano  
que yo convertí en inglés.*)

CAS. Y aquel rodeo forzoso  
al llegar al Saladero?

SER. Dispense usted, caballero,  
yo soy muy supersticioso.

ALEJO. No es calle muy lisongera  
donde una cárcel se halle.

CAS. Y por qué huir de la calle  
de la Pasa?

SER. Una friolera!

Al iluso que se casa  
allí le pasa el fracaso;  
y por eso yo no paso  
por la calle de la *Pasa*.

- SOFIA. (Porque papá no me riña  
no me marchó de aquí ahora.)
- SER. Conque vaya... está señora?...
- ALEJO. Es mi esposa.
- SER. Y esta niña?
- ALEJO. Hija mia.
- SER. Es hechicera.
- ESCO. Le hace usted favor.
- SER. Ninguno.
- ALEJO. (*Ap. á Escolástica.*)  
Con qué gracia finge el tuno  
que la vé por vez primera!
- SER. Ya me habian. es verdad,  
ponderado su hermosura;  
mas veo que á la pintura  
escede la realidad.
- SOFIA. Gracias!
- SER. (*A Casimiro.*) Se parece á Rita  
como una gota á otra gota.  
Y á Carlota. No: Carlota  
era mucho mas bonita.
- CAS. Hombre, por Dios!... (*Ap. á Serafin.*)
- ESCO. (*Ap. á Alejo.*) La desdeña!
- SER. (*A Casimiro como rectificando lo que ha dicho antes.*)  
Quiero decir, que Sofía  
es roma, y la otra tenia  
una nariz aguileña!...  
La conocí en Ciempozuelos,  
y fué tres meses mi novia;  
pero murió de hidrofobia.
- ALEJO. Cómo!...
- SER. Rabiando de celos.
- SOFIA. (*Vaya un tarambana!*)
- SER. Insano  
fué mi dolor y sin tasa.  
—Supongo que en esta casa  
se comerá muy temprano!
- ALEJO. A las cinco.
- SER. Pues me siento  
ya con bastante apetito.  
Yo en el campo, necesito  
comer á cada momento.
- ALEJO. (*Tira de la campanilla y aparece Teresa.*)  
Prepara la mesa.  
(*A Teresa que se marcha en seguida.*)
- SER. Bravo!  
Un ligero ténite en pié

ESCO. y basta. Hay pavo *trufe?*  
SER. Si.  
Pues que saquen el pavo.

### ESCENA V.

DOÑA ESCOLÁSTICA, SOFÍA, D. ALEJO.

#### MÚSICA.

SER. Vamos volando  
al comedor.  
TODOS. Mucha hambre tiene  
este Señor.  
SER. El pavo nos espera;  
marchemos contra él,  
sin dar al enemigo  
ni tregua ni cuartel.  
Corramos con denuedo  
al campo del honor,  
y sean nuestras armas  
cuchillo y tenedor.  
Yo soy bravo, muy bravo  
á fuer de liberal,  
y juro que del pavo  
no ha de quedar señal.  
Le descuartizo sin más ni más  
arremetiendo zis, zás, zis, zás.  
TODOS. Cual manotea y hace á compás  
con todo el cuerpo zis, zás, zis, zás.

#### HABLADO.

ALEJO. Ahora os podeis retirar.  
(*Ap. á Escolástica,*) De nuestro negocio en pró.  
Necesitamos hablar  
este caballero y yo.  
(*Vánse todos, despues de saludar, quedando en escena.  
D. Alejo y Serafin.*)

### ESCENA VI.

D. ALEJO y SERAFIN.

ALEJO. Conque vamos al asunto!  
SER. Sí, sí: vamos al negocio.  
ALEJO. Me han hablado de usted mucho.  
SER. Algunos ingleses?  
ALEJO. Cómo?...  
No trato á ningun inglés.

SER. Pues yo sí, y les tengo un ódio. . .  
ALEJO. He oido decir que usted  
es un jóven laborioso.  
SER. Calumnia!  
ALEJO. De mucho juicio.  
SER. Es un falso testimonio.  
ALEJO. Añaden que usted ahorra.  
SER. Cá! Pues si soy lo mas pródigo! . . .  
Tiro el dinero.  
ALEJO. Es posible!  
SER. Vaya! . . . Como dijo el otro;  
el dinero es para que  
ruede: por eso es redondo,  
ALEJO. Tirar lo que cuesta tantos  
sudores!  
SER. Yo sudo poco.  
ALEJO. Hombre! . . .  
SER. Tengo esa fortuna.  
Solamente cuando corro. . .  
ALEJO. No ha sido usted empleado?  
SER. Yo? Sí; en la caja de ahorros.  
Pero un dia el Director  
me dijo con malos modos,  
que llegaba siempre tarde  
y que era muy perezoso;  
y le envié en hora mala.  
Felizmente era un gastrónomo  
y reventó á los tres dias.  
ALEJO. Qué me dice usted?  
SER. De un cólico.  
Se dió un atracon de ostras  
y se lo llevó el demonio.  
ALEJO. Y eso, qué tiene que ver? . . .  
SER. Pues le diré mi propósito.  
Como Ros el otro dia  
le citó á usted con encomio,  
diciéndome, que usted era  
tan rico y tan generoso,  
he pensado sobre usted  
para fundar un periódico.  
Un diario de oposicion  
furibundo, demagógico,  
donde diré que el país  
corre á un precipicio hondo  
y que estamos abocados  
á un cataclismo espantoso;  
y que el mal no tiene cura

porque se vá haciendo crónico,  
y porque el médico es malo,  
y por esto y por lo otro...  
El gobierno, al ver que empleo  
frases de este repertorio,  
y que le hiero de muerte  
con argumentos tan sólidos,  
hace... lo que es natural;  
él se vende, y yo le compro;  
no, éi me compra y yo me vendo.  
En esto cambio de tono;  
y empiezo á decir que el pueblo  
vive en un estado próspero,  
que la situacion es buena...  
que abunda el oro... y el moro...  
y que gracias al gobierno  
estamos frescos y gordos;  
y él, á fuer de agradecido,  
me hace, si no me equivoco,  
ó director de correos,  
ó administrador de propios,  
ó intendente de Palacio  
ó diputado por Toro.

ALEJO.

SER.

ALEJO.

SER.

(Qué nube!) Y yo, qué he de hacer?  
Nada.

Entonces, estoy pronto...

Le diré á usted... yo me encuentro  
algo escasillo de fondos,  
y necesito unos cuartos  
para fundar el periódico.

Con que cuento con usted?

ALEJO.

Ya hablaremos... (Es un loco.)

## ESCENA VII.

*Dichos, DOÑA ESCOLÁSTICA.*

ESCO.

SER.

ALEJO.

ESCO.

ALEJO.

ESCO.

Acabásteis?

Si.

(*Ap. á ella.*) Qué nube!

Ha charlado por los codos.

Y qué?

(*Idem.*) Que es un botarate.

(*Idem.*) Yo veré... Déjanos solos.

ESCENA VIII.

DOÑA ESCOLÁSTICA y SERAFÍN.

- ESCO. Tenemos que hablar.
- SER. Estoy  
à los piés de usted, señora.
- ESCO. Qué le ha parecido à usted  
nuestra quinta?
- SER. Deliciosa.  
Sobre todo, el billar.
- ESCO. Gracias!  
Y mi hija?
- SER. Encantadora.
- ESCO. Cumple quince primaveras  
el dia de Santa Mónica,  
y tiene buena estatura  
y una educacion pasmosa.
- SER. Juega al billar?
- ESCO. No, señor.
- SER. Como hoy dia eso está en moda...  
Yo juego à villas y à pérdidas,  
y à palos, y à carambolas.  
Apropósito; me voy  
à jugar un cuarto de hora...
- ESCO. No, tenemos que hablar.
- SER. (Dale!)
- ESCO. Piensa usted que yo soy tonta?
- SER. Si, señora.
- ESCO. Caballero!
- SER. Quiero decir, no señora.
- ESCO. No sé por qué usted se empeña  
en ocultarme una cosa  
que no me enfada, al contrario.
- SER. Si, eh?... (No entiendo ni jota.)
- ESCO. Usted se vá porque tiembla;  
porque la emocion le ahoga.
- SER. A mí?
- ESCO. Hable usted con franqueza!
- SER. No he sido jamás hipócrita.
- ESCO. Usted está enamorado.
- SER. Quién, yo?
- ESCO. Sí. De una persona  
que está aquí.  
(*Mirando en derredor.*) (Aquí no hay nadie.)
- SER. Hable usted! Nada me asombra,  
y me precio de indulgente.

Hable usted!  
SER. (Cómo me acosa!)  
ESCO. Valor!  
SER. (Temo comprender...)  
ESCO. Hable usted.  
SER. (Virgen de Atocha!  
El fuego de sus miradas...  
la sonrisa de su boca,  
no es una declaracion  
que ella me hace á quema-ropa?)  
ESCO. Vamos, tendré que ser yo  
quien este silencio rompa?  
SER. (Protege, oh Dios! mi inocencia  
que á sucumbir está próxima!)  
ESCO. Sepa usted que mi marido  
consiente...  
SER. (Misericordia!)  
ESCO. Y le concede la mano  
de Sofía.  
SER. Eh?  
ESCO. La boda  
se celebrará muy pronto.  
Se lleva usted una joya!  
SER. Ya! Se trata de su hija?  
ESCO. Claro está!  
SER. Eso es otra cosa.  
ESCO. Sé que usted la quiere.  
SER. Yo?  
ESCO. Sin duda.  
SER. Pero...  
ESCO. Me consta.  
SER. Pero...  
ESCO. Ya se vé... mi hija  
es hermosa.  
SER. Muy hermosa;  
pero...  
ESCO. De una educacion  
brillante.  
SER. Deslumbradora;  
pero...  
ESCO. Con treinta mil duros  
de dote.  
SER. Treinta mil?... (Sopla!  
Esto varía de especie.)  
ESCO. Confiese usted que la adora.  
SER. Si! La adoro! La idolatro!  
De la manera mas loca!...

Con el amor mas volcánico!..  
Con la pasión mas recóndita!...  
—Hoy la ví por vez primera.

ESC. No; usted la vió antes de ahora.

SER. Hace tres ó cuatro años.

ESC. No es la fecha tan remota.

SER. Hace tres ó cuatro meses.

ESC. Creo que usted se equivoca.

SER. Hace tres ó cuatro días.

ESC. Hombre!..

SER. O tres ó cuatro horas.

Cuándo nos casamos?

ESC. Calma!

SER. Al galope! Por la posta!

ESC. Calma!

SER. Imposible!

ESC. (Este hombre  
es una locomotora.)

## ESCENA IX.

*Dichos, TERESA.*

TER. Ya está servida la mesa.

SER. Pues nada de ceremonias.

ESC. Si, si, al comedor. (El medio  
de que no hable es que coma.)

(*Váse: Serafin la sigue; luego se detiene á mirar á Teresa, y por fin se vuelve hácia esta, quedando con ella en escena.*)

## ESCENA X.

*SERAFIN y TERESA.*

SER. (Me gusta esta chica.) Oye...

Sabes que eres muy hermosa?

TER. A lo menos, mi marido

me lo dice á todas horas.

SER. Qué cútis! (*Tocándole la mejilla: ella se retira.*)

TER. Qué es eso?

SER. Nada...

que tienes aquí una mosca.

TER. Pues deje usted que me pique.

SER. Qué pie! Qué talle! Qué boca!

TER. Me vá usted á hacer el retrato?

SER. Yo te haria cualquier cosa.

TER. Puede ser! (*Huyéndole.*)

SER. Ven, tonta y oye!  
TER. Ni oigo, ni voy, ni soy tonta.  
SER. Vienes?  
TER. No.  
SER. Pues iré yo.  
TER. Que grito!  
SER. Cá! Si estás ronca!  
TER. Déjeme usted!  
SER. No te escapas.  
TER. Zape!  
SER. Ya te pillé; toma. (*Abrazándola.*)  
TER. Ay!  
SER. Uno... Dos... (*Abrazándola de nuevo.*)  
TER. Mi marido!

### ESCENA XI.

*Dichos, DARIO.*

DARIO. Qué ve!  
TER. (*Se armó la gorda!*)  
SER. Fué una broma.  
DARIO. Caracoles!  
Vaya usted á gastar bromas  
con la mona del Retiro.  
SER. Me insultas?  
DARIO. Tengo hidrofobia.  
SER. Pues si te escuece, te aguantas;  
y si te ofendes, te ahorcas.  
DARIO. Con que... que me aguante?  
SER. Si.  
DARIO. (*Se acerca por la espalda y le da un bofetón.*)  
Pues toma, y vuelve por otra.  
SER. Traicion!  
DARIO. Y ahora á ti! (*dirigiéndose á Teresa.*)  
TER. (*echando á correr: Dario la persigue.*) Socorro!  
SER. Bribon! Como yo te cojal.

(*Echa á correr y se dirige á la puerta del fondo por donde sale D. Alejo, á quien dá un bofetón, creyendo que es Dario. El mismo juego se repite con Casimiro y doña Escolástica, que van saliendo sucesivamente por las otras dos puertas de la izquierda.*)

Ya topé contigo.

ESCENA XII.

SERAFIN, D. ALEJO, luego CASIMIRO, despues D.<sup>a</sup> ESCOLASTICA.

ALEJO. *(al recibir el bofeton.)* Bárbaro!

SER. Disimule usted! *(reconociéndole.)*

ALEJO. Zambomba!

SER. Fué un *quid pro quo*; el bofeton  
era para otra persona.

*(Pero dónde está?... Aquí viene.)*

*(Se dirige despues de haber hecho como que escuchaba  
hacia la 1<sup>a</sup> puerta de la izquierda, por donde sale Casi-  
miro, á quien pega.)*

Tén, y así las pagas todas.

Salvaje!

CAS.

SER. D. Casimiro!

CAS. Ay! *(llevándose las manos á la cara.)*

SER. Perdon!

CAS. A buena hora!

SER. Ay! yo lo siento en el alma.

CAS. Ay! yo lo siento en la boca.

ESCENA XIII.

Dichos, TERESA *perseguida por* DARIO, luego SOFIA, y DOÑA  
ESCOLASTICA.

TER. Sálveme ustedes! *(Corriendo.)*

DARIO. Malvada!

Te voy á ahogar.

SER. *(dirigiéndose á Dario.)* Ah! Es él!

SOFIA. *(interponiéndose y deteniéndole.)* Quieto!

Faltar á todo respeto!

ESCO. Perseguir á una criada!...

SOFIA. Quien á tanto se propasa  
no puede ser mi marido.

ALEJO. Dices bien; yo le despido  
y le arrojé de mi casa.

MÚSICA.

SER. Estático, atónito  
me dejan á fé,  
tamaña impolítica  
y tal proceder.  
En trance tan critico  
por Dios que no sé  
si armar un escándalo  
ó echar á correr.

- SOFIA. Un hombre tan cínico  
jamás creí ver  
ni tan impolítico  
ni tan descortés.  
Primero que al tálamo  
me lleven con él  
desde hoy visto imájenes  
*per secula amen.*
- CASIMIRO. } El hombre impolítico,  
DAJEJO. } el hombre soez  
ESCOLASTICA. } que tales escándalos  
llegó á promover,  
ó cumple mis órdenes,  
y sale por bien,  
ó tiene que echársele  
de aquí á puntapiés.
- TER. (Dario abrazándome  
le acaba de ver,  
y estoy segurísima  
de que hoy, hay belen.  
Si me arma un escándalo  
sin que haya de qué,  
hoy que hay pruebas sólidas  
menudo va á ser!)
- DARIO. (Le he visto abrazándola,  
lo cual es ya ver,  
y ví que la pérfida  
no huja de él.  
Muy pronto mi cólera  
aquí saciaré:  
primero en el vándalo  
y en ella despues.)
- ALEJO. (*A Serafin.*) Salga usted de esta casa  
sin dilacion!
- SER. Con que no es una guasa?
- TODOS. Fuera el bribon!
- SER. Ningun petate  
me asusta á mí;  
mas por no verle  
me voy de aquí.
- TODOS. Ese hombre escita  
mi frenesi.  
Fuera el tunante!  
Fuera de aquí! (*váse Serafin.*)

HABLADO.

- SER. Ya que me tratan con tal  
dulzura y tan buenos modos,  
voy á dirigir á todos  
un saludo fraternal.  
A separarme estoy pronto (*A Casimiro.*)  
de un nécio de cal y canto.
- CAS. Cómo! Yo soy nécio?
- SER. Tanto,  
que no he visto otro mas tonto.  
Respecto á usted, señorita, (*A Sofía.*)  
que me ame ó nó, tanto monta.  
Otra hallaré menos tonta...  
Caballero!
- SOFIA. Y mas bonita.
- SER. —Por tí exhalaré un suspiro (*A Teresa*)  
y aunque teabrazé, perdona.  
Eres tan mona, tan mona...  
que aún te veré en el Retiro.
- (*A D. Alejo y Doña Escolástica sucesivamente.*)  
No temais que airado ruja  
cuando vuestra casa dejo.  
Vaya, hasta la vista, viejo!  
Que usted se divierta, bruja!  
(*Echa á correr y vase por el fondo.*)
- ALEJO. Mal mi cólera reprimo!
- CAS. Y yo á esta casa le traje!
- ALEJO. Primo!...
- CAS. En mi propio carruaje!
- ALEJO. Primo!
- CAS. Es verdad, soy un primo.
- ALEJO. A D. Patricio otra senda  
le marcará mi rigor,  
para que sepa mejor  
qué personas recomienda.
- PAT. (*dentro.*) «No iré yo al rio»... (*Tarareando.*)
- SOFIA. Es el eco  
de su voz.
- PAT. (*Idem.*) «No iré yo al mar  
á naufragar.»
- ALEJO. Naufragar  
te haré yo, y va á ser en seco.  
Vé á abrir. (*A Dario que se va por el fondo.*)
- TER. (*Dario es cruel;*  
pero al fin no es una fiera.

Le sigo; ya habrá manera  
de hacer las paces con él.)

### ESCENA XIV.

DOÑA ESCOLASTICA, D. ALEJO, CASIMIRO, SOFÍA y D. PATRICIO.

PAT. Para todos mis saludos.  
(*Nadie le contesta: breve pausa.*)  
Qué tal? Cumplí mi promesa? (*Otra pausa.*)  
Con qué vamos á la mesa? (*Otra mayor.*)  
—Pero estan ustedes mudos?

ALEJO. Aquí no hay mesa redonda.  
Aquí se come fiambre.  
Conqué si tiene usted hambre  
se vá á comer á la fonda.

PAT. Qué tono!

ESCO. Es el conveniente,  
y al que tiene usted derecho.

PAT. Yo?

ESCO. Sí. Lo que usted ha hecho  
no es de persona decente.

(*Le vuelve la espalda y se vá por la izquierda.*)

PAT. Y usted me explicará?... (*A Sofía.*)

SOFIA. (*Haciendo lo mismo que su madre.*) No.

PAT. Hable usted... (*A Casimiro.*)

CAS. No tiene nombre  
lo que ha hecho usted.

(*Yéndose como los otros.*)

PAT. (*A D. Alejo.*) Pero, hombre!  
qué demonios he hecho yo?

ALEJO. No finja usted candidez,  
ni crea que un necio alarde  
le justifica. Ya es tarde!

PAT. Tarde? No; las cuatro y diez. (*Mirando la hora  
en el reloj.*)

ALEJO. Basta de sandeces!

PAT. Sí...

ALEJO. Cesó usted desde este día  
de dár lección á Sofía.

PAT. Pero qué ha pasado aquí?

ALEJO. Y despues del cataclismo  
que armó su recomendado,  
pregunta usted, qué ha pasado?  
Es el colmo del cinismo.

PAT. Mi protegido está lleno  
de honradez y virtud, y...  
El señor de Bueno...

ALEJO. Sí.  
Bueno está el señor de Bueno!  
PAT. (Pierdo la paciencia ya.)  
ALEJO. Quítese usted de mi vista!  
Usted nō es hombre, ni artista,  
ni *chicha*, ni *limoná*. (*váse.*)

### ESCENA XV.

D. PATRICIO, *luego* PLACIDO y PABLO.

PAT. Con qué Bueno fué ocasion  
de que tal feo me den?  
Cómo un hombre tan de bien  
ha salido tan bribon?  
—El se acerca... Y qué le digo?  
PLA. Ah! El maestro de Sofía.  
(*A Pablo con quien llega.*)  
—Amigo del alma mia! (*A D. Patricio.*)  
PAT. Atrás! Yo no soy su amigo.  
PLA. Usted por mí se interesa;  
y yo estimo la merced,  
Don Alejo, por usted  
me convida hoy á su mesa.  
PAT. Aquí no hay mesa redonda;  
aquí se come fiambre.  
PLA. Cómo?  
PAT. Si tiene usted hambre  
se vá á comer á la fonda.  
PLA. Pero habla usted formalmente?  
PAT. Y tanto!  
PAB. (*A su amo.*) Señor, sospecho...  
(*Señalando á la frente.*)  
PLA. Calla! (*A Pablo y volviéndose luego á D. Patricio.*)  
PAT. Lo que usted ha hecho  
no es de persona decente.  
PLA. La frase me desagrada.  
PAB. Son chocheces de ese viejo.  
PLA. Entra á ver á don Alejo  
y avísale mi llegada. (*Váse Pablo por la izqda*)

### ESCENA XVI.

D. PATRICIO y PLACIDO.

PAT. Y despues del cataclismo  
que su porte ha ocasionado,  
manda usted ese recado!  
Es el colmo del cinismo.

PLA. Pero hombre, usted está loco?  
Qué cataclismo tan grave  
es ese?

PAT. Usted no lo sabe?

PLA. Yo no.

PAT. Pues ni yo tampoco.

### ESCENA XVII.

*Dichos, PABLO.*

PAB. Vámonos sin dilacion! (*A Plácido.*)

PAT. Lo vé usted?

PLA. (*A Pablo.*) Diste el recado?

PAB. Y en respuesta me han llamado  
animal; y á usted, bribon.

PLA. Insultarnos de ese modo!

PAB. Y usted tambien entró en lista. (*A Patricio.*)

PAT. Pues qué dijo?

PAB. Ese murguista  
tiene la culpa de todo.

PAT. De cuanto aquí sucedió  
yo soy víctima inocente.

El culpable es usted. (*A Plácido.*)

Miente!

PLA.

Yo mentir!

PAT.

Si!

PLA.

No!

PAT.

Si!

PLA.

No!

PAT.

PLA.

Por usted pierdo á Sofia.

PAT.

Por ser usted temerario,  
pierdo yo un duro diario,  
y un almuerzo cada dia.

PLA.

Usted habló mal de mí. . .

PAT.

Ese es un fútil pretexto  
de que usted se vale.

PLA.

Y esto

no puede quedar así.

Al campo!

PAT.

Me avengo á eso.

PLA.

Marchemos sin dilacion!

PAT.

Soy de la misma opinion.

Garrotazo y tente tieso!

PLA.

Es costumbre, en tales casos,  
elegir armas.

PAT.

Corriente.

PLA.

Yo un sable.

PAT. Perfectamente!  
Yo una pistola á diez pasos.  
PLA. Con planta segura y rápida  
marchemos pronto á la lid.  
PAT. Y avise usted á Madrid  
para que graven su lápida.  
PLA. Pinto será el panteon  
donde yazga el que sucumba.  
PAB. (*Aparte á su amo.*)  
Y si aquí halla usted su tumba?  
PLA. Sé tú mi sáuce lloron.  
PAT. El vencido en el combate  
hoy el polvo morderá.  
PAB. Muérdalo usted! Mi amo ya  
ha tomado chocolate.  
PLA. El duelo á muerte ha de ser.  
PAT. Sí.  
PLA. Tras la iglesia.  
PAT. Sí.  
PLA. Allí,  
carguen! . . .  
PAT. Sí.  
PLA. Apunten! . . .  
PAT. Sí.  
PLA. Y . . .  
PAT. (*Y en seguida echo á correr.*)  
(*Vánse por el fondo. Plácido seguido de D. Patricio.*)

### ESCENA XVIII.

PABLO, luego D. ALEJO, DOÑA ESCOLASTICA, SOFÍA, CASIMIRO,  
TERESA, DARIO. *Estos por el fondo; aquellos por la izquierda.*  
PAB. Señor! . . . Socorro! Favor!  
ALEJO. Qué sucede?  
PAB. Un desafio! . . .  
Ván á matarse!  
ESCO. Dios mio!  
SOFIA. Es él! (*Despues de haberse asomado á la ventana.*)  
PAB. Corramos, señor! (*Salen todos precipitadamente  
menos Dario.*)

### ESCENA XIX.

DARIO, luego SERAFIN.

DARIO. Con qué se han desafiado  
el músico y el vecino?  
A que el otro libertino

- es el que armó este fregado?  
Tengo de venganza sed;  
y como volver intente  
el don Serafin. . .
- SER. (Llegando.) Presente.  
DARIO. Hombre, buena la ha hecho usted!  
SER. Lo sé; soy un criminal,  
un mal hermano, un canalla.  
Mas... lo he resuelto: otro talla.  
Hoy canto el rondó final.
- DARIO. Cómo?  
SER. Ha habido un *quid pró quo*  
que ha puesto en un duro trance  
á mi hermano; y de ese lance  
el responsable soy yo;  
y pues soy el que le agravia  
sabré castigar mi yerro.
- DARIO. De qué modo?  
SER. Muerto el perro...  
DARIO. Justo, se acabó la rábía.  
SER. Por eso he venido acá:  
sé que todos se han marchado;  
aquí cometí el pecado  
y aquí el castigo será.  
Un favor á usted le pido,  
y que me lo otorgue espero.
- DARIO. Cuál?  
SER. Necesito un brasero  
pero que no esté encendido.
- DARIO. Un brasero!... Y con qué objeto?  
SER. No es ningun capricho fútil.  
DARIO. Esplíquese usted...  
SER. Es inútil.
- DARIO. Respetaré su secreto. (*Váse.*)

## ESCENA XX.

SERAFIN.

Del viaje, cuyo plan forjas,  
la hora, Serafin, llegó;  
y para este viaje, no  
se necesitan alforjas.  
(*Cierra todas las puertas, menos la del fondo y la ventana.*)  
Aprovecho de esta suerte  
el tufillo del brasero;  
despues fumo un coracero;  
y luego, otro se divierte.

ESCENA XXI.

SERAFIN y DARIO con un brasero con lumbre.

- DARIO. Cumpliendo su prescripcion,  
aquí está el brasero.
- SER. Bien.
- DARIO. Le traigo un fuelle tambien  
para que encienda el carbon.  
Pruebe usted, si no le arredra,  
á encender esos tizones.  
Hay mas piedras que carbonés,  
aunque no es carbon de piedra.
- SER. Abur! (*Despidiéndole.*) (*Desenlace bufo!*)
- DARIO. Vaya, que usted se divierta!  
Y cierre usted bien la puerta  
para que no salga el tufo.
- SER. No hay miedo. Yo haré de modo  
que no se escape de aquí  
ni un átomo. (*Para mí  
lo necesito yo todo.*)
- (*Cerrando la puerta con mucho cuidado al irse Dario.*)

ESCENA XXII.

SERAFIN.

- Con un cigarro que encienda  
y el tufillo del carbon...  
(*Enciende con un fósforo el cigarro y despues dice.*)  
Veo con satisfaccion  
que es de la real hacienda.  
Si fuese este coracero  
un poco peor, un grado  
no mas, me habia ya ahorrado  
de encender ese brasero.  
Mas no hay tiempo que perder.  
Para empezar la funcion  
encendamos el carbon, (*Se pone á soplar.*)  
si es que se puede encender.  
Ajá!... Mella hará en un risco  
este cigarro nefando.  
Siento aquí, de vez en cuando,  
una especie de mordisco.  
(*Haciendo como que aspira el tufo del carbon*)  
Este tufo dá consuelo.  
Qué peste tan deliciosa!  
Pues, señor, ya está la cosa

á punto de caramelo.  
Uf!! Qué tufo! Yo me muero!  
Siento ahogarme por instantes.  
A qué me acabo yo antes  
que se acabe el coracero?  
PAT. (*Dentro.*) Don Serafin.  
SER. Nadie pasa.  
PAT. Soy yo. (*Idem.*)  
SER. Que usted se divierta!  
PAT. Abra usted! (*Idem.*)  
SER. A la otra puerta!  
PAT. Abra usted!  
SER. No estoy en casa.  
PAT. Voto á brios! (*Idem.*)  
SER. Qué sinapismo!  
PAT. Abra usted, ó me descalabro  
contra la puerta! (*Idem.*)  
SER. No abro;  
rómpase usted el bautismo.  
PAT. (*Idem.*) Abra usted, ó en el minuto  
le pongo, si es necesario,  
fuego á la casa!  
SER. (*Canario!*)  
Voy allá... (*Si será bruto!*)  
(*Abre la puerta, y en el momento que entra D. Patricio, vuelve  
á cerrar.*)

### ESCENA XXIII.

SERAFIN y D. PATRICIO.

PAT. No me conoce usted?  
SER. No.  
PAT. Soy de D. Alejo amigo;  
y harto con esto le digo  
que sé cuanto aquí pasó.  
SER. Y bien? (*Me carga este viejo.*)  
PAT. Yo vengo, en definitiva,  
á exigir á usted que escriba  
una carta á don Alejo.  
SER. Preguntar á usted podré  
por qué se interesa en eso?  
PAT. Es inútil; me intereso...  
mas nada importa el por qué.  
Yo á la amistad me consagro,  
y el lance á mi cargo tomo.  
SER. Es decir, que es usted como  
el Corregidor de Almagro,

- Que de un tabardillo, seco,  
murió, en el mayor desastre,  
porque á su vecino, un sastre,  
le sacó corto el chaleco?
- PAT. Esa broma es de mal gusto.  
Escriba usted, esplicando  
lo que aquí pasó. . . lo mando!
- SER. Accedo. . . no seré adusto.  
Yo de la conducta mia  
á pedir perdon me allano,  
si usted toca en el piano  
el final de la *Lucía*.
- PAT. Manía mas singular! . . .
- SER. Pues si no. . .
- PAT. (Hay que transigir.)  
Póngase usted á escribir:  
yo estoy dispuesto á tocar.  
(*Ambos hacen lo que indica el diálogo.*)
- SER. (*Escribiendo.*) «He delinquido; y abur!  
mi castigo no retardo.»
- PAT. (*Tocando motivos del ária final de Lucía; pero  
pianísimo á fin de que se hermane la melodía con el  
diálogo, de modo que éste se oiga durante toda la escena.*)  
Con qué pasión amó á *Edgardo*  
*Lucía de Lamermore!* (\*)
- SER. «Soy un bárbaro, un caribe.  
Mi accion de hoy fuè insensata.»  
(*Cantando.*) *Oh bell'alma innamorata!* . . .
- PAT. (*Dejando de tocar por un momento.*)  
Pero usted canta ó escribe?
- SER. «El que yo tanto abusase  
culpa ha sido de mi suerte.»  
—Si no toca usted mas fuerte  
no me vá á ocurrir la frase.  
(*Don Patricio toca un poco mas fuerte.*)  
«Yo espiaré mi pecado  
cantando el ária final.»
- PAT. (*Dejando de tocar y volviéndose hácia Serafin.*)  
Pero no huele usted mal?
- SER. Hombre, yo estoy constipado.
- PAT. (*Tocando.*) Qué música! Y hay quien ha lle  
arte en el género bufo?
- Pero usted no siente el tufo?
- SER. Hombre, toque usted y calle!

(\*) (*Lease Lamermur.*)

- PAT. Qué frase tan inspirada  
la del tenor!
- SER. Sí, señor.
- PAT. Dé golpe cualquier tenor  
al darse la puñalada. (*Cesa de tocar.*)
- SER. Toque usted!—«De mi desliz  
pronto me impondré el castigo,  
Don Alejo.»
- PAT. Cuando digo.  
que me pica la nariz. (*Cesa.*)  
Parece, desde hace un rato,  
que es mi pecho mas estrecho.  
Se le oprime á usted el pecho?
- SER. Sí. (*Levantándose.*)
- PAT. (*Idem.*) Ya tenemos un dato.  
Yo estoy malo... Eterno Dios!  
A arder mi cabeza empieza!  
Con que tambien la cabeza?
- SER. Ay! Sí.
- PAT. Otro dato, y van dos.  
Ah! Qué es esto?  
Y no lo infiere!  
Esto es, voto á Belcebú,  
que yo me muero!... que tú  
te mueres!... que aquel se muere!  
Que nosotros... .
- PAT. Hasta cuando!...  
SER. Vamos á la eternidad!...  
Que aquellos... .
- PAT. Por caridad!  
No siga usted conjugando!  
Aire!... Agua... Tengo sed...  
SER. Calle usted, suicida!
- PAT. Horror!  
Yo suicida?
- SER. Sí, señor:  
yo le he suicidado á usted.
- PAT. Ay! A mí me entran mareos...  
Ay! Voy á echar el pulmen...  
(*Cayendo al suelo cómicamente.*)
- SER. Aquí pereció Sanson (*Cayendo tambien.*)  
con todos sus filisteos.

MÚSICA.

- SER. Antes que ser un vándalo.  
la muerte preferí.
- PAT. Bribon! Por ese pícaro

LOS DOS. hoy pago el pato aquí.  
PAT. Ay! sí! Ay! sí!  
SER. Tunante!  
SER. Caballero!  
PAT. Yo espicho ya! (*Cayendo la segunda vez.*)  
SER. (*Id. id.*) Yo muero.

HABLADO.

D. Patricio? Está usted sordo?  
—Siento una sed... un ardor...  
—D. Patricio?... Pues, señor,  
este ya dió el trueno gordo.  
ALEJO. (*Dentro.*) Abra usted!  
SER. Ni lo pretendo,  
ni puedo.  
PAT. Pues yo tampoco.  
SER. Espérese usted un poco:  
que nos estamos muriendo.  
(*Empujada violentamente la puerta, se abre y entran  
los personajes, corriendo Darío á abrir la ventana  
para renovar el aire.*)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS.

ALEJO. Aire!  
PLA. Quizás tiempo sea.  
SOFIA. Poner á su vida fin!  
ALEJO. Don Patricio!  
PLA. Serafin!  
ESCO. Vivo!  
PAT. Sí, vivo y colea.  
ALEJO. Pero usted nos quiere dar  
á cada instante un disgusto?  
PLA. No podré olvidar el susto  
que nos has hecho pasar.  
SOFIA. Matarse es de muy mal tono.  
SER. Ay! Plácido y Serafin  
son el Abel y el Cain  
del siglo décimo-nono.  
Quiero á mi hermano; y en vano  
su felicidad ansio.  
No hay hora, en que, á pesar mio,  
no dé un disgusto á mi hermano.  
Desde la mas tierna edad  
distintos nos hizo el cielo.  
Yo era un diablillo cojuelo.

él un ángel de bondad.  
Nos hizo ganar terreno  
la edad en opuesta via;  
yo mas malo cada dia;  
él cada dia mas bueno.  
Él sin *déficit* ni apuros  
guarda entera su fortuna;  
mi fuerte es la treinta y una  
y nunca tengo dos duros.  
Yo no hay cosa que no venda;  
me asusta la economía;  
él en España sería  
un gran ministro de Hacienda.  
Déle usted, pues, por esposa (*A don Alejo.*)  
su hija, que bien lo merece.  
Entre él y yo, me parece  
que la eleccion no es dudosa.  
Premie usted su empeño amante,  
don Alejo! Se lo ruego,  
por este llanto de fuego  
que humedece mi semblante!  
—La abuela está conmovida;  
y comprendo lo que siente,  
aunque desgraciadamente  
no he sido abuela en mi vida.  
—Conque dí si estos resortes (*Ap. á Plácido.*)  
me acreditan de orador.  
No se puede hablar mejor  
ni en la plaza de las Cortes.  
Usted la quiere? (*A Plácido señalando á Sofía.*)  
La adoro.  
Y yo que nada sabia!  
Pues suya será Sofía!  
(*A Plácido.*) Se lleva usted un tesoro.  
(*Idem.*) Te impongo una condicion;  
y es que, si hay un chiquitin,  
se ha de llamar Serafin,  
—por supuesto, si es varon.—  
Con empeño singular  
de su educacion me encargo.  
Ya verás si sale largo  
en el juego del billar!  
—Mas qué digo? De esa suerte  
solo en vicios fuera diestro.  
No! Yo seré su maestro  
para enseñarle á quererte.  
Bien, Serafin!

ALEJO.

PLA.

ALEJO.

ESCO.

SER.

PLA.

SER.                    Mi papel  
de *Cain* ha dado fin.  
Desde hoy ha muerto *Cain*  
y tiene otro hermano *Abel*.

MÚSICA.

SER.                    Cain esta noche  
no mata á su hermano,  
mas teme que ustedes  
les maten á entrambos.

Tonos.                Si quieren que tenga la cosa buen fin,  
no maten ustedes á Abel y Cain.

FIN DE LA ZARZUELA.



